Desde entonces, el joven, no ya el niño, viajó tierras, sufrió naufragios, padeció todo linaje de males; pero nunca le faltó la protección del Cielo, y ha vivido lo bastante para contar á sus nietos la historia de los años de su infancia.

Miraban los niños á su abuelo con los ojos arrasados en lágrimas: todo aquel día estuvieron tristes, y soñaron aquella noche que la buena anciana desde el cielo les enviaba su bendición.

Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona

EN LA NOCHE DEL 9 DE MAYO DE 1908, EN LA SESIÓN DEDICADA Á HONRAR LA MEMORIA DE D. MANUEL MILÁ Y FONTANÁLS, CON LA INAUGURACIÓN DE SU BUSTO (1)

Excelentísimos señores, señoras y señores:

Pocas veces he experimentado una contrariedad más penosa que la de hoy, al no permitirme un percance accidental de mi salud, contribuír al solemne homenaje que la Universidad de Barcelona dedica á D. Manuel Milá y Fontanáls, á aquel sabio tan insigne como modesto, gigante de cuerpo y de espíritu, y más rico de sentencias que de palabras; á aquel varón justo y sacerdote abnegado del saber, que formó parte de su Claustro, para dejar en él perpetuamente grabado su recuerdo. Yo no tengo que manifestar una vez más la veneración profunda que siento y he sentido siempre por el que fue mi inolvidable maestro. Me bastaría la consideración de haber sido su inmediato, aunque indigno, sucesor en aquella cátedra "donde cada palabra suya era un pensamiento y cada pensamiento una revelación."

Hace años que á falta de otros méritos, le consagro desde ella un culto tan lleno de admiración como entusiasmo,

(1) En esta sesión solemne el insigne escritor D. Marcelino Menéndez y Pelayo leyó una larga semblanza literaria del que fue su inolvidable maestro D. Manuel Milá y Fontanáls.

tan respetuoso como sentido. No entra alumno alguno en su recinto que no oiga de mis labios, aplicada á las enseñanzas y obras de Milá, la conocida salutación de Dante á Virgilio

Vagliami il lungo studio e il grande amore
Che m' han fatto cercar lo tuo volume:
Tu sei il mio maestro e il mio autore.

Mi primera lección del curso no es más que un humilde panegírico de aquel venerable profesor que en el aula balbuceaba su explicación, como un monólogo interior, con los ojos medio cerrados ó fijos en lo alto, con la timidez de un discípulo.

Además el recuerdo de Milá va unido en mí á otro más hondo, que le rodea cual de una dulce auréola familiar. El fue desde las primeras letras y desde la infancia de mi padre (nacieron en el mismo año) su amigo más íntimo y su mentor constante Cuando hablo de él me parece que lo hago de un sér querido, que hubiera compartido el fuego y la sal de mi paterno hogar.

Milá y Fontanáls perteneció á la briosa generación venida á la luz en la segunda decena del siglo pasado, que entró con banderas desplegadas, por el campo del romanticismo, el cual encerraba en Cataluña no sólo un problema literario sino otro más trascendental de renovación de su propia vida. Nacido en el confuso linde de dos épocas distintas, poco podía pensar en sus años juveniles, cuando le aquejaba la generosa dolencia romántica, que iba á ser el iniciador de importantes direcciones en la evolución de las ideas literarias en España; y que en el desbordado movimiento que alboreaba, la crítica póstuma había de señalarle el papel glorioso de adoctrinador y caudillo de las mismas huestes en que se alistaba como modesto soldado.

Con todo y el valor colectivo de aquella generación de que le tocó formar parte, en la que aparecieron personalidades tan ilustres como las de Piferrer, Llorens, Pi y Margall y Coll y Vehí, al momento se distinguió en la erudi-

Archivo Histórico Rosario

ción y en la crítica, de cuya moderna orientación fue el iniciador en España. A ellas llevó una seriedad escrupulosa, una parsimonia, una serenidad, una perseverancia benedictina, desconocida antes en nuestra patria, y que después de él no han menudeado mucho, por desgracia nuéstra. Su educación fue más completa y disciplinada que la de todos sus contemporáneos, y en ella bebió aquél su doble é inseparable juicio ético y estético, que fue el ritmo constante de su pensamiento, y aquel respeto religioso para el pasado, que no le vedaba la admiración generosa por el presente. Su formación fue lenta y silenciosa, pero vigorosa y firme, como la de los árboles gigantescos que sólo dan sombra á pueblos dignos de vivir en las alturas.

Nada más tengo que añadir, y casi he de felicitarme de ello y del contratiempo que hoy me impide cumplir con el honroso, pero para mí desairado encargo, que la Facultad de Filosofía y Letras de esta Escuela echó sobre mis hombros en sesión del día 7 de Enero del año anterior, al tomar el oportuno acuerdo de honrar al que fue nuestro ilustre compañero, con motivo del próximo 25.° aniversario de su muerte.

Una venturosa corriente de entusiasmo producida, con ocasión de una conmemoración gloriosa en la historia del renacimiento literario catalán (1), que el propio Milá despertó y robusteció con su genio y su autoridad, ha venido á adelantar imperiosamente la fiesta de nuestro homenaje, convirtiendo en corona apoteósica, la nuéstra más modesta de siemprevivas que nos preparábamos á ofrendarle, y en culto fervoroso de todos los corazones, lo que sólo hubiera sido más honda y consciente, quizás, pero también más reducida y menos vibrante, admiración de algunos discípulos é iniciados.

Esa mágica corriente nos ha avasallado á todos, y el homenaje á Milá no podría ya encerrarse únicamente en

(1) El quincuagésimo aniversario de la Fundación de los Juegos Florales en Barcelona.

el recinto de la Universidad, que durante cerca de cuarenta años fue el principal foco de su luminosa vida intelectual, ni aun en el de Barcelona, su ciudad predilecta, en la que se formó su espíritu, sino que ha trascendido á Cataluña, y á España entera, y nos ha traído á nuestra tierra el ilustre Menéndez y Pelayo, el maravilloso apóstol de la España intelectual de un cuarto de siglo acá, de quien directa ó indirectamente somos discípulos, cuantos desde la aparición de sus magistrales obras, trabajamos en el campo de la crítica, de la erudición ó de las letras. Yo he tenido la dicha de ser el primero de ellos, que en esas aulas donde mi admiración nació al mismo tiempo que la fraternal amistad que le profeso, se formó mi inteligencia al estímulo de su alto ejemplo, y al calor de sus sabias enseñanzas, y hoy que mis cabellos encanecen al rápido vuelo de los años, después de treinta y siete de comunicación nunca entibiada, con el que fue mi glorioso condiscípulo, bendigo á Dios por haberme concedido la fortuna inestimable de haberle hallado en el camino de mi oscura existencia.

Ante su voz llameante de entusiasmo y de luz, providencialmente ha tenido que enmudecer la mía. Ante ella por otro lado, ninguna otra, ni aun la más autorizada, hiciera falta; por qué ella sólo basta para consagrar la inmortalidad y redimir el nombre de Milá del olvido injustificado é indiferencia de más de veinte años de nuestra tierra, que ha contrastado con la admiración profunda de sus discípulos de fuera de ella y de los sabios extranjeros, de los Wolf Rapia, Gaston Paris y Morel Fatio.

Esa voz grandilocuente, que ni en la lectura pierde el efusivo dejo de voz hablada, nos dará á conocer la semblanza del varón justo y del maestro perfecto, en frases vibrantes y excelsas, y á la vez con esas intimidades efusivas del corazón, que producen los escalofríos purificadores del alma, porque bajo su recia musculatura intelectual, la de mi amigo, tiene siempre ecos de ternura y delicadezas hondas y exquisitas. Menéndez y Pelayo, con acentos de filial afecto y frases de inmortalidad, selló la tumba re-

ción cerrada de Milá y Fontanáls, que guarda sus despojos en su querida ciudad nativa, dejando sobre su mármol, al parecer dormido, el numen de la fama; él es también á quien principalmente hoy corresponde, como el guardador y el más profundo conocedor de sus tesoros intelectuales y como el más famoso y amado de sus discípulos, depositar la primera y más rica corona de gloria, en el pedestal de la noble efigie con que la admiración y el afecto de los profesores y alumnos de nuestra Universidad han querido perpetuar en ella su memoria.

A. RUBIÓ Y LLUCH (1)

APUNTES SOBRE EL POETA PRUDENCIO (2)

INTRODUCCIÓN

Los reglamentos y costumbres del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario imponen al alumno que pretende graduarse doctor en Filosofía y Letras, el deber de presentar, junto con los rigurosos exámenes orales y escritos, una tesis sobre punto relacionado con sus estudios, que acredite ante el Claustro y el público los conocimientos del graduando, y más que los rudimentos que haya adquirido en las clases, su espíritu de laboriosidad y la buena voluntad que lo anima.

Dos géneros de asuntos pueden elegirse para la tesis: unos que por no haber sido tratados *ex profeso* por los maestros, son susceptibles de cierta originalidad—y tal puede ser, v. gr., el estudio de ciertos autores nacionales;—otros que no son sino mera exposición, en compendio y en forma propia, de lo que el alumno haya aprendido en los libros. Un tema de esta última clase parece más apropiado

(1) Este Discurso fue remitido autógrafo por el Sr. Rubió para nuestra Revista. Reciba el ilustre autor, gloria de su patria y amigo de la nuestra, la expresión de gratitud de

Los Redactores

(2) Tesis para optar el título de Doctor en Filosofía y Letras.